

Dostoyevsky, Newman, y otros textos

I. ASI HABLÓ KIRILOV. EL ZARATUSTRA DE DOSTOYEVSKY

1. Kirilov, el primer hombre libre¹

Acerca de la libertad son posibles dos tesis opuestas, la atea y la cristiana. El pensamiento ateo afirma que si hay Dios no hay hombre, no hay libertad humana. El pensamiento cristiano afirma exactamente lo contrario: si no hay Dios no hay hombre, sólo Dios hace posible la libertad humana.

Kirilov, como Sartre más tarde, niega a Dios, para poder afirmar al hombre. En la primera parte de la novela la tesis de Kirillof queda solamente esbozada, como un tema musical, que será ampliamente desarrollado en la tercera parte. Y la tesis, desconcertante, pero terriblemente lógica en el pensamiento de Kirilov, es ésta: la libertad absoluta implica el suicidio. Se matará para que los hombres pierdan el miedo a la muerte y se desembaracen de Dios.

«La libertad completa existirá cuando sea indiferente vivir o no vivir... Aquel a quien le dé igual vivir o no vivir será el hombre nuevo. Quien venza el dolor y el miedo será Dios. Y el otro Dios no existirá.

Dios representa el dolor del miedo a la muerte. Quien venza al dolor y al miedo será Dios. Entonces nacerá una vida nueva, un hombre nuevo, todo nuevo... Quienquiera que desee la libertad máxima, debe perder el miedo al suicidio... Aquel que tenga fuerza para suicidarse será Dios. Cualquiera puede hacer ya que no haya Dios y que no haya nada. Pero nadie lo ha hecho ni una sola vez.

–Ha habido millones de suicidas, le objetan.

–Pero no con el fin que yo digo; todo ha sido por temor, no para matar el miedo. Quien se suicide con el solo objeto de matar el miedo se convertirá inmediatamente en Dios» (I, 3, 8, pp. 148-149).

Kirilov, como Iván Karamázof, son hombres lógicos, sacan todas las consecuencias de su ateísmo. La conclusión de Iván es que «si no hay Dios, todo está permitido». La conclusión de Kirilov, que «si no hay Dios, yo soy Dios» y en tal caso la libertad humana es absoluta « y el punto culminante de mi libre albedrío consiste en suicidarme».

"Si Dios no existe, yo soy Dios... Si Dios existe toda la voluntad es suya y yo no puedo escapar a su voluntad. Si no existe, toda la voluntad es mía y yo estoy obligado a mostrar mi libre albedrío .

–¿Y por qué está usted obligado a mostrarlo?

1. Kirilov es un personaje de la novela *Los demonios*, publicada en 1870-1871. Cito F. M. DOSTOIEVSKI, *Obras completas*, Vol. V, *Los demonios*, Trad. de L. ABOLLADO (Barcelona, 1969).

Porque dispongo plenamente de mi voluntad. ¿No habrá nadie en todo el planeta que, rechazando a Dios y creyendo en el libre albedrío, ose demostrarlo en toda su integridad?... Yo quiero poner de manifiesto mi voluntad. Aunque sea yo solo, lo haré.

Me creo en la obligación de pegarme un tiro, porque el punto culminante de mi libre albedrío consiste en suicidarme» (III, 6, 2, p. 721).

Cuando una lógica rigurosa desemboca en el absurdo, es que parte de principios falsos. Una libertad absoluta en un ser no absoluto, en un ser finito como el hombre, es imposible, se destruye a sí misma. Orestes, en Sartre (*Les mouches*), cuando proclama su absoluta libertad se ve abocado a una aporía, distinta de la de Kirillof, pero no menos absurda: una libertad absoluta es una libertad nula, impide la elección, porque cualquier elección limitaría aquella supuesta libertad ilimitada.

Notemos sin embargo una diferencia, en la idea de libertad absoluta, entre Kirilov e Iván. La libertad absoluta que deduce Iván de un ateísmo coherente, es una libertad para el crimen: todo es lícito, desaparece el valor y la obligación moral. La libertad absoluta que postula Kirilov es una libertad para el bien. Kirilov es el santo ateo. En el pensamiento de Kirilov, hablando con toda propiedad, la libertad absoluta de suyo no implica el suicidio, es una libertad realmente liberadora del hombre. Pero en el primer hombre libre sí lo implica: Kirilov debe suicidarse para abrir los ojos a los demás, para «matar el miedo», para dejar expedito el camino. Kirilov es un salvador, muere para liberar a los hombres.

«Comprender que no hay Dios y no percatarse de que uno mismo se ha convertido en Dios representa un absurdo... Si lo comprendes, tú eres el soberano, y ya no te matas a ti mismo, sino que vives en la mayor de las glorias. Pero uno, el que lleva la prioridad, ha de suicidarse forzosamente, pues de no ser así, ¿quién marcaría la pauta y quién lo demostraría? Yo me mataré sin falta, para dar el ejemplo y demostrarlo. Sólo soy todavía un Dios a la fuerza y soy un desdichado porque me veo en la *obligación* de manifestar mi libre albedrío...

El miedo es la maldición del hombre... Pero yo manifiesto mi voluntad y estoy obligado a creer que no creo. Comenzaré y terminaré y dejaré expedito el camino. Y haré de salvador...

A lo largo de tres años busqué el atributo de mi divinidad y lo encontré: ¡el atributo de mi divinidad es el Libre Albedrío! Sólo con él, y en el punto principal, puedo hacer patente mi rebeldía y mi nueva y terrible libertad, pues se trata de una libertad muy terrible. Me mato para demostrar mi rebeldía y mi nueva y terrible libertad» (pp. 723-724).

Ha escrito Berdiaev profundamente que el cristianismo puso fin al humanismo, en el sentido de que, en el cristianismo, el fin del hombre no es llegar a ser hombre, sino llegar a ser más que hombre. El hombre moderno no se libera de Dios para ser hombre, sino para ser dios.² Este es el dilema decisivo, según Blondel: «L'homme aspire à faire le dieu: être dieu sans Dieu et contre Dieu, être dieu par Dieu et avec Dieu, c'est le dilemme».³ La misma alternativa en Kirilov:

«-Quien enseñe que todos somos buenos, dice Kirilov, pondrá fin al mundo.

-Quien lo enseñó fue crucificado, le objetan.

2. "La aparición de la idea del superhombre significa el fin del humanismo". N. BERDIAEV, *El credo de Dostoyevsky*, Barcelona, 1951, p. 106.

3. *L'Action* (1893), p. 356.

–Vendrá y su nombre es el de hombre Dios.

–¿No el de Dios hombre?

–No, sino el de hombre Dios. Hay diferencia» (II, 1, 5, p. 289).

Notemos finalmente que la muerte de Kirilov (III, 6, 2) dista mucho de ser un acto libre. En unas páginas impresionantes, D. ve a Kirilov en el momento decisivo del suicidio, como un muñeco grotesco, sin rasgos humanos. Ph. Lersch, que ha analizado esta escena desde el punto de vista psicológico, escribe: «Lo que del relato de D. importa para nuestro problema es el hecho de que en aquella enorme tensión y absolutización de su voluntad, Kirilov se convierte en autómeta, en mecanismo inanimado, «como si fuera de piedra o de cera»... Esto demuestra que el hombre en el momento en que no es más que voluntad deja de ser hombre, es decir, que la voluntad cuando actúa como función soberana y absoluta en su última y máxima concentración, como en Kirillof, traspasa el límite de la vida personal».⁴

Antes de abandonar esta extraña y extraordinaria creación de D., oigamos cómo Kirilov el ateo, Kirilov el hombre bueno que ama a los niños, Kirilov que goza momentos (segundos) de serena alegría, nos confiesa con dolorosa sinceridad:

« No sé qué harán los demás, pero siento que yo no puedo ser como todos. Los demás piensan una cosa y luego enseguida piensan en otra. Yo no puedo en otra, toda la vida pienso en una sola. Dios me ha atormentado toda la vida» (I, 3. 8. p. 150).

2. Kirilov, el Anti-Cristo

Kirilov muere, como Cristo, para salvar a los hombres. Pero su salvación es contraria a la de Cristo. Kirilov muere para liberar a los hombres, de Dios. Kirilov es el Anti-Cristo.

COMENTARIO DE N. BERDIAEV

El destino del hombre [en D.] se realiza en la colisión entre los principios antitéticos del Dios-Hombre y del Hombre-Dios; de Cristo y del Anticristo. La revelación de la idea del Hombre-Dios pertenece a D. y tiene su punto culminante en la figura de Kirilov [...].

La senda del Hombre-Dios conduce al sistema de Shigalev y al Gran Inquisidor. El camino individual hacia el Hombre-Dios conduce al experimento espiritual de Kirilov. Este quiere ser salvador del mundo y del hombre y darles la inmortalidad. Y para esto, con un acto de insubordinación, de afirmación de su propia voluntad, se sacrifica suicidándose.

Pero la muerte voluntaria de Kirilov no es la del Gólgota, que aporta la salvación. Esta muerte es contraria en todo a la de Cristo. Cristo ha cumplido la voluntad de su Padre, mientras que Kirilov la suya, afirmando su personalidad. A Cristo le crucifica «este mundo», mientras que Kirilov se suicida. Cristo abre la vida eterna en otro mundo y Kirilov pretende eternizar la vida de éste. El camino de Cristo pasa por el Gólgota y el de Kirilov acaba con su muerte y desconoce la resurrección. La muerte triunfa en el Hombre-Dios, porque el único Hombre-Dios inmortal ha sido el Dios-Hombre.

En Kirilov nos muestra D. el último límite del Hombre-Dios y la muerte interior de su idea. Y Kirilov es tan puro, tan ascético como el mismo Gran Inquisidor. El experimento se realiza en una atmósfera completamente purificada.

4. *La estructura de la personalidad*, Barcelona, 1962, p. 260.

Pero el camino del hombre [ateo] en D. conduce al desdoblamiento y al Hombre-Dios, hasta conseguir la demostración de la muerte interior de la misma idea del Hombre-Dios. (*El credo de Dostoyevsky*, pp. 220-222)

COMENTARIO DE R. GIRARD

Una de las primeras obras que escribió Girard fue: *Dostoievski. Du double à l'unité*, (Paris, 1963). De ella entresaco las siguientes páginas sobre el «misterio» de Kirilov, que conciden fundamentalmente con las de Berdiaev.

“Tout le mal [según Kirilov] vient du désir d'immortalité que le Christ a follement allumé en nous [...]. C'est ce désir que Kirilov veut anéantir d'un seul coup par son suicide philosophique. Il se tuera non par désespoir de ne pas être immortel, comme tant d'autres, mais pour posséder l'infini de sa liberté dans l'acceptation totale de la finitude [...].

Pour comprendre l'«idée» de Kirilov, il faut y reconnaître une forme supérieure de cette rédemption à rebours que poursuivent plus ou moins consciemment tous les disciples de Stavroguin. La mort de ce possédé doit mettre fin à l'ère chrétienne ; elle se voudrait à la fois très semblable et radicalement différente de la Passion [...]. Il n'imité pas le Christ, il le parodie ; il ne cherche pas à collaborer à l'œuvre rédemptrice, mais à la corriger [...]. Le rival a la fois vénéré et haï est le Rédempteur lui-même. (Páginas 116-117).

II. ¿SI DIOS NO EXISTE, TODO ESTÁ PERMITIDO?

Iván Karamazov (Dostoyevsky)

La célebre afirmación se halla en la novela de Dostoyevsky, *Los hermanos Karamazov*. En la visita al monasterio, con que se abre la novela, uno de los asistentes se la atribuye a Iván: “[Iván había afirmado] que no se encontraba en toda la tierra nada que obligase a los hombres a amar a sus semejantes... y que si hay y hubo antes de ahora amor en la tierra, no es debido a ninguna ley natural, sino tan sólo a que los hombres creen en la otra vida... Más todavía, si no hubiese inmortalidad, *todo estaría permitido*, hasta la antropofagia” (I, 2, 6). Y hacia el final de la novela, Smerdiakov, acusando a su amo de inconsecuencia, resume en dos palabras la tesis de Iván: “Usted fue quien me enseñó que *todo está permitido*... Porque no existiendo ningún Dios infinito, tampoco existía la bondad, ni maldita la falta que hacía” (IV, 11, 8).

A favor de Iván Karamazov

Horkheimer, en un volumen de homenaje a su amigo Adorno(1963), escribe: “Es inútil querer salvar un sentido incondicional sin Dios (*Einen unbedingten Sinn zu retten ohne Gott, ist eitel*). Por muy independiente, diferenciada y en sí necesaria que sea una determinada expresión en cualquier esfera cultural, arte o religión, con la fe teísta [con la fe en Dios] debe renunciar a la vez a la pretensión de ser objetivamente algo más elevado que cualquier quehacer práctico. Sin referencia a lo divino, pierde su gloria la acción buena, la salvación del injustamente perseguido... Al permitir los teólogos protestantes progresistas [se refiere a J. Robinson y P. Tillich] que incluso el desesperado pueda llamarse a sí mismo cristiano, ponen en paréntesis un dogma sin cuya vigencia carece de sentido su propio discurso. Con Dios muere también la verdad eterna (*Zugleich mit Gott stirbt auch die ewige Wahrheit*)”.⁵

5. “Teísmo-Ateísmo”, en *Anhelo de justicia. Teoría crítica y religión* (Madrid, 2000), p. 85.

Contra Iván Karamazov

Este primer texto en rigor no va dirigido contra la tesis de Iván, sino contra unas palabras de san Pablo (que, en el fondo, coinciden con las de Iván). Son de Thomas Huxley, abuelo de Aldous y Julien Huxley. Dice así: “El otro día, mientras me encontraba junto al féretro de mi pequeño hijo, con la mente dispuesta a cualquier cosa menos a la disputa, el ministro oficiante leyó, como parte de su deber, las palabras: *Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, pues mañana moriremos*. No puedo decir en qué forma me perturbaron. Pablo no tenía mujer ni hijo; en otro caso, hubiese sabido que su alternativa implicaba una blasfemia contra todo lo bueno y noble de la naturaleza humana. Hubiera podido reír de desprecio. Vaya, por estar frente a una pérdida irreparable... debo renunciar a mi humanidad y aullando sumirme en la bestialidad. Hasta los mismos monos se conducen mejor y si uno mata a una de sus crías, los pobres brutos lloran de pena y no buscan inmediata distracción en una comilona”.⁶

El segundo texto es de Felip Lorda y apareció en *La Vanguardia* allá por años 80 (no lo tengo delante y citaré sus ideas de memoria). La palabras de Iván, según Felip Lorda, son la mayor infamia que se ha escrito contra el hombre. Iván supone que el hombre sólo hará el bien si un Dios se lo manda, bajo la amenaza del castigo. Y que si no hay Dios, el hombre cometerá los mayores crímenes.

¿Quién tiene razón?

Las dos tesis son verdaderas, cada una desde su punto de vista. Desde el punto de vista del conocer (*ratio cognoscendi*) tienen razón T. Huxley y F. Lorda. El hombre (agnóstico) no sabe si hay Dios, pero sabe que hay que ser justo. Desde el punto de vista del ser (*ratio essendi*), tienen razón Dostoyevsky y Horkheimer. Si Dios no existe, nunca podremos fundar el orden moral, nunca podremos responder a la pregunta: ¿por qué hay que ser justo? Sólo un ser Absoluto puede fundar el valor absoluto y el conocimiento que el hombre tiene de este valor absoluto.

Cuando Habermas se opone a la afirmación de Horkheimer, “Einen unbedingten Sinn zu retten ohne Gott ist eitel”, y escribe: “El pensamiento postmetafísico se distingue de la religión, en que salva el sentido incondicionado sin recurrir a Dios ni a un Absoluto”, promete más de lo que puede dar. Y, en este nivel del ser y del fundamento, siempre tendrá razón Horkheimer contra Habermas.⁷

III. *¿PUEDE LA CULTURA REEMPLAZAR A LA RELIGIÓN?**Un texto de Newman*

Siendo Newman todavía anglicano, publicó en el diario *The Times* una serie de artículos, firmados con el pseudónimo “Catholicus”, encargados por el director John Walter, cuyo hijo John acababa de salir de Oxford lleno de entusiasmo por Newman. Escribió siete artículos en forma epistolar, que aparecieron en el diario en febrero de 1841 y se publicaron juntos mucho después con el título *La sala de lectura de Tamworth (The Tamworth Reading-room)*, pues empezaban con una respuesta contra el discurso de sir Robert Peel en la apertura de aquella admirable institución. Peel había elogiado la instrucción y la cultura: el saber refina a las personas, mejora su carácter,

6. Cfr. JOSÉ JIMÉNEZ LOZANO, *Los tres cuadernos rojos*, pp. 191-192.

7. « Nachmetaphysisches Denken unterscheidet sich von Religion dadurch, dass es den Sinn des Unbedingten rettet ohne Rekurs auf Gott oder ein Absolutes », J. HABERMAS, *Texte und Kontexte* (1991), p. 125.

eleva su rango social. Newman puso de relieve la relación de estas ideas con la filosofía de su antiguo adversario político lord Brougham, lo cual irritó de tal manera a Peel que la serie estuvo a punto de suspenderse después de la tercera carta. Pero, como todo el undó hablaba de aquellos brillantes artículos, al fin pudieron continuar publicándose, añadiéndoles una nota explicativa previa "para convencer a los lectores de que no se han escrito con la intención de servir a objetivos políticos". Newman ciertamente sólo deseaba refutar la idea de que la instrucción y la cultura mejoran moralmente a las personas.⁸

En su obra, *The grammar of assent*, de 1870, Newman cita casi íntegramente la carta sexta. Este es el texto.

*THE GRAMMAR OF ASSENT (final del capítulo 4)*⁹

Hace muchos años que insistí en esta marcada diferencia entre creencias por un lado y el asentimiento nocional e inferencia; y las palabras que entonces usé voy a traerlas ahora a mi propósito. Las voy a citar porque, aparte de su oportunidad en este lugar, presentan la doctrina que voy defendiendo desde un segundo punto de vista y con un vigor y fuerza que ahora no puedo alcanzar. Además, aunque son mis propias palabras, debido al tiempo transcurrido desde su publicación pueden casi presentarse como un testimonio independiente.

Se hallan en una protesta que me pidieron que escribiera en febrero de 1841 en forma de unas cartas dirigidas al director del Times, contra la peligrosa doctrina –así la consideraba yo– mantenida por dos hombres muy eminentes de aquella época, lord Brougham y sir Robert Peel. Esta doctrina era que las pretensiones de la religión podían asegurarse y mantenerse en la masa de los hombres, y particularmente entre las clases bajas de la sociedad, por medio de la literatura y de la ciencia física, a través de institutos de mecánica y salas de lectura; lo cual me parecía a mí una seria ofensa a la instrucción cristiana directa. En una de estas cartas se halla el pasaje que sigue, el cual, con algunas diferencias de terminología y cierta dureza de afirmación propia de las circunstancias de su publicación, y aun con alguna inexactitud verbal en los asertos teológicos, ilustra convenientemente el asunto que tratamos. Dice así:

«La gente me dice que es un puro sueño el suponer que el cristianismo volverá a ganar en la sociedad humana el poder organizado que una vez poseyó. Yo no puedo hacer nada a este fin. Yo no dije nunca que podía realizarse. Yo no soy un político. Yo no propongo remedios, pero estoy descubriendo un engaño y resistiendo a una pretensión. Si los hombres no tienen aspiraciones, que reine el *benthamismo*; pero no les digáis que se vuelvan románticos y que se regocijen con la "la gloria". No pretendáis que haga la filosofía lo que antes hacía la religión. Puede ser que el predominio de la fe ya no pueda conseguirse; pero el reino del conocimiento es imposible. El problema para los hombres de estado de nuestra época es cómo educar a las masas; la literatura y la ciencia no pueden dar la solución [...].

»La ciencia nos proporciona las bases o premisas con las cuales las verdades religiosas pueden imponerse; pero no se pone a deducir, y mucho menos llega al término de una deducción: esto está fuera de su alcance. La ciencia nos propone fenómenos y nos deja para que los llamemos, si queremos, efectos de cierto plan, sabiduría o benevolencia, y si queremos ir más allá, para que pasemos a confesar la existencia de un Creador inteligente. Hemos de tomar estos hechos y darles un significado y sacar de

8. MERIOL TREVOR, John H. Newman. Crónica de un amor a la verdad. Salamanca, 1989, p. 90.

9. Cito la traducción de J. VIVES (Barcelona, 1960), pp. 106-111.

ellos conclusiones. Lo primero es el conocimiento, luego la opinión, luego el razonamiento, luego la fe. Ésta es la razón de que la ciencia tenga tan poca tendencia hacia la religión: las deducciones no tienen poder de persuasión. Al corazón se llega comúnmente no por la razón, sino por la imaginación, por las impresiones directas, por el testimonio de hechos y de sucesos, por la historia, por la descripción. Las personas nos influyen, las voces nos hacen derretir, las miradas nos subyugan, los hechos nos inflaman. Muchos hombres viven y mueren por un dogma, pero nadie es el mártir de una conclusión. Una conclusión no es más que una opinión; no es algo que es, sino algo sobre lo cual *estamos ciertos*; y se ha hecho notar que nunca decimos que estamos ciertos sin que impliquemos que dudamos. Decir que algo *debe ser* es admitir que *puede no ser*. Nadie, repito, morirá por sus propias deducciones, sino por realidades. Esta es la razón por la que podemos fiarnos tan poco de una religión literaria. En tiempo de bonanza puede parecer buena, pero sus enseñanzas son opiniones y cuando se presenta la exigencia de sufrir por ellas, se le escapan a uno de entre sus folios, o los quema uno en su propio hogar. Ésta es también la explicación de la desconfianza y mofa con que los moralistas han sido tan frecuentemente tratados. Es que afirman y niegan. ¿Por qué? Porque contemplan la exactitud de las cosas y viven en una cuadrícula cuando deberían presentar sus máximas en la realidad concreta. Ahora sir Robert Peel cree que la historia natural, la química, la astronomía son mejores que la ética de este género. Pero estas ciencias ¿qué son sino teología en potencia? Él protesta contra la "teología de controversia"; ¿es que la teología de inferencia es mucho mejor?

"Yo no tengo esperanzas en los filósofos que *no pueden dejar de ser* religiosos y que son cristianos *por implicación*. Sentados en sus casas llegan a distancias que pasman. Pero dan fuera del clavo, y a veces tienen tanta confianza en las sombras como en las realidades. Por medio de cálculos han deducido la medida de un país que jamás han visto y lo han descrito palmo a palmo valiéndose de un atlas geográfico. Como ciegos, aunque pueden señalar el camino a un forastero, son ellos mismos incapaces de andar recto y ni siquiera creen que esto sea cosa de su incumbencia. La lógica es retórica muy pobre para las masas. Puede ser que no desesperes de hacer conversiones con un silogismo, si primero tiras tiros por las calles. Di a los hombres que deduzcan la idea de un Creador a partir de sus obras, y si se ponen a hacerlo -lo cual nadie hace-, se verán hastiados y cansados del laberinto que habrán de recorrer. Sus mentes quedarán atragantadas y saturadas con esta operación lógica. Los lógicos se preocupan más de deducir correctamente que de sacar las conclusiones correctas. Nunca acaban de ver el fin de su proceso. Son pocos los hombres que tienen una mente capaz de agarrarse firmemente a muchos pensamientos a la vez. Ridiculizamos a los hombres "de una idea", pero muchos de nosotros lo somos, y sería mejor que nos diéramos cuenta de ello. Para la mayoría la argumentación no hace más que suscitar más dudas sobre el punto de que se trata. Después de todo, el hombre no es un animal que razona únicamente; es un animal que ve, siente, contempla y actúa. Es influenciado por lo que es directo y preciso. Podemos refrescar nuestras impresiones y convicciones recurriendo a la física, pero para crearlas hemos de acudir a otra parte. Sir Robert Peel "no puede concebir que un espíritu. tenga tal constitución que, después de haberse familiarizado con los descubrimientos maravillosos que se han llevado a cabo en todos los departamentos de la ciencia experimental, pueda salir de tal contemplación sin una idea más amplia de la providencia de Dios y un más alto respeto a su nombre". Si está hablando de espíritus religiosos no hace más que decir una vulgaridad; si habla de hombres irreligiosos, está insinuando una paradoja.

"La vida no es lo suficientemente larga para una religión de inferencia. Nunca podremos comenzar, si determinamos no comenzar más que con pruebas racionales.

Nos pasaremos la vida echando fundamentos; convertiremos la teología en argumentos y los teólogos en prontuarios. Nunca llegaremos a los primeros principios. Si uno se decide a no creer nada, tendrá que probar sus pruebas y analizar sus elementos, hundiéndose cada vez más y hallando siempre en lo más profundo otra cosa todavía más profunda, hasta caer en el amplio seno del escepticismo. Yo preferiría verme obligado a defender la razonabilidad de *suponer* que el cristianismo es verdad, que no tener que *probar* la ley moral a partir del mundo físico. La vida es para la acción. Si insistimos en la necesidad de pruebas para todo, nunca llegaremos a la acción. Para obrar uno ha de suponer, y esta suposición es la fe.

“Nadie imagine que al decir esto quiero mantener que todas las pruebas tienen la misma dificultad y que todas las proposiciones son igualmente discutibles. Algunas presuposiciones son mayores que otras, y algunas doctrinas implican postulados más importantes y más numerosos que otras. Sólo quiero decir que las impresiones nos llevan a la acción, y que los razonamientos nos apartan de ella. El conocimiento de las premisas y lo que de ellas se infiere no es para la vida. Está bien que analicemos como un objeto de curiosidad liberal y de filosofía los modos de nuestro pensamiento. Pero esto ha de ser secundario y para cuando tengamos el ocio necesario; y entonces este examen será de muchas maneras útil para la acción. Pero si comenzamos con conocimiento científico y con pruebas argumentales y si damos a esto gran importancia como base para nuestro cristianismo personal, o si intentamos que un hombre sea religioso y moral por medio de bibliotecas y museos, entonces, para ser consecuentes, deberíamos tomar químicos como cocineros y mineralogistas como albañiles.

“Yo quisiera establecer esto como un hecho, para que pueda ser juzgado por el testimonio sincero de toda clase de personas. No me toca a mí decir por qué nuestra constitución es tal que la fe y no el conocimiento o la argumentación es nuestro principio de acción. Pero yo creo que esto es un hecho; y si es un hecho hemos de resignarnos a él de la mejor manera que podamos, si no queremos refugiarnos en la paradoja de que la gran mayoría de los hombres han sido creados para nada y han de dejar esta vida tal como entraron en ella. Esto lo han entendido tan bien en la práctica todas las edades del mundo, que no ha habido todavía una religión que sea una religión de física o de filosofía. Religión ha sido siempre sinónimo de revelación. Nunca ha sido una deducción de lo que conocemos, sino que ha sido siempre una afirmación de lo que hemos de creer. Nunca ha vivido en una deducción, sino que ha sido siempre un mensaje, una historia, una visión. No ha habido legislador o sacerdote que haya soñado educar a nuestra naturaleza moral por medio de la ciencia o de la deducción. En esto no se distingue la verdadera religión de las falsas. A Moisés se le dijo, no que razonara a partir de la creación, sino que obrara milagros. El cristianismo es una historia sobrenatural casi escenificada: nos dice lo que es su Autor diciéndonos qué es lo que ha hecho [...].

“Lord Brougham ha llegado a reconocer la fuerza de este principio. El no ha abandonado su religión filosófica a la argumentación, sino que la ha entregado a la custodia de la imaginación. ¿Qué otra razón podría tener para pintarnos una gran república literaria y un panteón intelectual, sino porque se da cuenta de que los ejemplos y los rasgos visibles –y no los razonamientos lógicos– son conclusiones vivas, las únicas capaces de impresionar los afectos y de formar el carácter?»

The Tamworth Reading-room, en *Essays and Sketches*, vol. II de la edición de sus obras completas, publicadas por Ch. Fr. Harrold, Longmans, Nueva York-Londres.

IV. LAS DOS CARAS DEL PLATONISMO, EN DOS TEXTOS DE J. GREEN Y M. PROUST

La cara mala, en el texto de J. Green, la relación errónea entre el alma y el cuerpo. El cuerpo, no como instrumento del alma, sino como obstáculo e impedimento, como peso del alma. La cara buena, en el texto de M. Proust, la relación del alma con un mundo superior de verdad y belleza.

1. *Cuerpo y alma, casados a la fuerza*

Un texto de Julien Green

“El cuerpo tiene calor; el cuerpo está cansado y quiere dormir. ¿Y a mí qué?, dice el alma. El alma es una dama casada a la fuerza con un patán. No puede impedir que la lleve acá y allá y los primeros años de casada han sido duros, pero ha aprendido con el tiempo a soportar su mal con paciencia y se refugia en el desdén. El pobre cuerpo sufre por ello sin acabar de comprender, porque a su manera ama a su compañera, que es de más alta cuna que él. Con frecuencia ella lo exaspera, pero él la admira y algunos días le gustaría verla senatada a su misma mesa tomando parte en sus francachelas. En el fondo, está orgulloso de ella. Sabe que es de noble linaje, que es inaccesible a los golpes de la muerte, mientras que él, pobre don nadie, acabará un día un otro tirado en un agujero negro que cubrirán de tierra. A decir verdad no sabe bien cómo hablarle a su bella dama. “No te hagas la orgullosa, le dice. Si te desagrado (y en qué momento del día o de la noche no te desagrado), acuérdate que tú no eres pródiga en sonrisas. Nunca me propones nada que me divierta o me halague. Mi felicidad te causa repulsión. Siempre que me dejo caer en un buen sillón, al punto protestas. Lleguemos a un arreglo. Iré contigo, si quieres, a dar una vuelta por los alrededores de este castillo espiritual del que te oigo hablar, pero tú vendrás conmigo a las buenas tabernas donde sacio mi hambre.” Pero el alma ya ha dejado de escuchar y el cuerpo, echado en el suelo, se ve de repente abandonado a los gusanos.

(Le corps a chaud, le corps est las et veut dormir. Cela m'est égal, dit l'âme. L'âme est une dame mariée contre son gré à un rustre. Elle ne peut empêcher qu'il ne le mène ici et là, et les premières années de mariage ont été dures, mais elle a appris avec le temps à prendre son mal en patience et elle se réfugie dans le dédain. Aussi le pauvre corps souffre-t-il sans bien comprendre, car, à sa manière il aime sa compagne, qui est mieux née que lui. Souvent elle l'exaspère, mais il l'admire, et à certains jours il voudrait la voir assise à la même table que lui et se mêler à ses ripailles. Il est fier d'elle, au fond. Il se souvient qu'elle est de haut parage, qu'elle est inaccessible aux coups de la mort, alors que lui, pauvre sire, finira un jour ou l'autre par être jeté dans un trou noir qu'on recouvrira de terre. À vrai dire, il ne sait pas bien comment lui parler, à sa belle âme. «Ne fais pas l'orgueilleuse, commence-t-il. Si je t'ai déplu (et à quel moment du jour ou de la nuit ne te déplais-je point ?), souviens-toi que tu n'est pas prodigue de sourires. Tu ne me proposes rien que m'amuse ou me flatte. Mon bonheur t'horripile. Je ne me laisse jamais glisser dans un bon fauteuil que tu ne protestes aussitôt. Venons à composition l'un et l'autre. J'irai, si tu veux, faire un tour dans les environs de ce château spirituel dont je t'entends parler, et tu viendras avec moi dans les bonnes auberges où j'assouvis ma faim». Mais déjà l'âme n'écoute plus et le corps étendu sur le sol se voit tout à coup abandonné aux vers).

Journal, 27 octobre 1942

2. *El platonismo eterno*

Un texto de Marcel Proust

Bergotte está muy enfermo. Un día lee lo que un crítico ha escrito sobre la *Vista de Delft*, de Ver Meer (cuadro que Bergotte aprecia más que ningún otro y que piensa conocer bien): que un pequeño trozo de pared amarilla (en que él no había reparado) estaba tan bien pintado, que, si uno sabía mirar, parecía una preciosa obra de arte china, con una belleza que se bastara a sí misma. Bergotte se levanta de la cama y entra en la exposición. Contempla de nuevo el Ver Meer y el pequeño lienzo de pared y en aquel momento un ataque fulminante le derriba al suelo muerto.

“Estaba muerto. ¿Muerto para siempre? ¿Quién puede decirlo? Ciertamente, ni las experiencias espiritistas, ni los dogmas religiosos presentan la prueba de que subsista el alma. Lo que puede decirse es que todo transcurre en nuestra vida como si entrásemos en ella bajo el peso de obligaciones contraídas en una existencia anterior. No hay ninguna razón en nuestras condiciones de vida sobre esta tierra para que nos creamos obligados a practicar el bien, a ser delicados y aun corteses, ni para el artista ateo a que se crea obligado a recomenzar veinte veces un trozo, cuando la admiración que suscitará poco le importará a su cuerpo comido por los gusanos. Como el lienzo de pared amarilla que pintó con tanta ciencia y refinamiento un artista desconocido para siempre, apenas identificado bajo el nombre de Ver Meer. Todas estas obligaciones, que no tienen su sanción en la vida presente, parecen pertenecer a un mundo distinto, fundado en la bondad, los escrúpulos, el sacrificio. Un mundo enteramente distinto a éste y del que salimos para nacer a esta tierra, antes quizá de volver a vivir bajo el imperio de estas leyes desconocidas, a las que hemos obedecido porque llevábamos su enseñanza dentro de nosotros, sin saber quién las había escrito allí (estas leyes a las que todo trabajo profundo de la inteligencia nos acerca y que sólo son invisibles para los imbéciles).”

(Il était mort. Mort à jamais? Qui peut le dire? Certes, les expériences spirites pas plus que les dogmes religieux n'apportent pas de preuve que l'âme subsiste. Ce qu'on peut dire, c'est que tout se passe dans notre vie comme si nous y entrions avec le faix d'obligations contractées dans une vie antérieure; il n'y a aucune raison dans nos conditions de vie sur cette terre pour que nous nous croyions obligés à faire le bien, à être délicats, même à être polis, ni pour l'artiste athée à ce qu'il se croie obligé de recommencer vingt fois un morceau dont l'admiration qu'il excitera importera peu à son corps mangé par les vers, comme le pan de mur jaune que peignit avec tant de science et de raffinement un artiste à jamais inconnu, à peine identifié sous le nom de Ver Meer. Toutes ces obligations, qui n'ont pas leur sanction dans la vie présente, semblent appartenir à un monde différent, fondé sur la bonté, le scrupule, le sacrifice, un monde entièrement différent de celui-ci, et dont nous sortons pour naître à cette terre, avant peut-être d'y retourner revivre sous l'empire de ces lois inconnues auxquelles nous avons obéi parce que nous en portions l'enseignement en nous, sans savoir qui les y avait tracées. Ces idées dont tout travail profond de l'intelligence nous rapproche et qui sont invisibles seulement (en encore!) pour le sots. De sorte que l'idée que Bergotte n'était pas mort à jamais est sans invraisemblance).

A la recherche du temps perdu. La prisonnière
(hacia el fin del capítulo 1).

DR. JOAN PEGUEROLES, S.I.
Universitat Ramon Llull